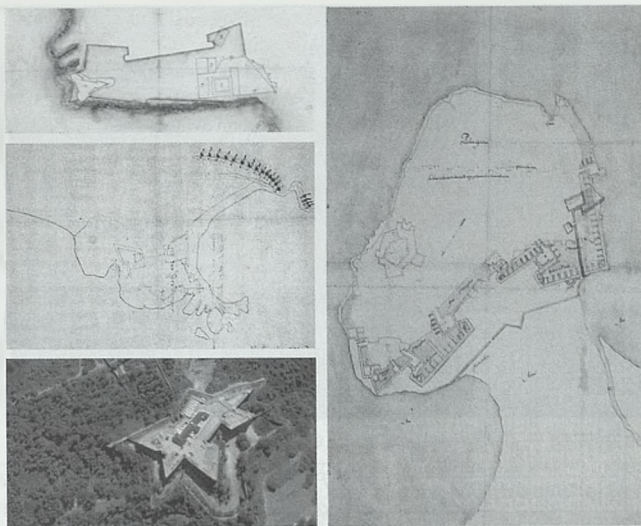


Plano del Forte de La Concepción en Salamanca (ESPAÑA), según Pedro Moreau en 1745, (Valladolid A.G.S., Mapas, Planos y Dibujos XIII-121)



Debates sobre trazas, en las fortificaciones del Imperio hacia 1580: Proyecto de Leonardo Turriano, para Cascais (PORTUGAL), englobado en el fuerte triangular y el castillo viejo (A.G.S., M.P. y D. XLII-61)

Emplazamiento de la batería de asalto al Forte de San Juliao da Barra (PORTUGAL), cerca de Lisboa en 1581 (A.G.S. M.P. y D. XVI-7)

Vista aérea del castillo de San Felipe de Setúbal (PORTUGAL) diseñado por Fratin en 1581)

Traza de Peñíscola (ESPAÑA) según proyecto de Vespasiano Gonzaga y dibujo probablemente de Bautista Antonelli en 1579 con las reformas que pretendía hacer el ingeniero Fratin (A.G.S., M.P. y D. IX-59)

en 1574. Resulta en este caso muy sintomático que mientras que la reacción pública del duque de Alba fue la famosa bravata sobre el valor de los soldados que defienden una línea pintada en la arena del desierto, sus notas personales indicaban claramente como el rey, más preocupado por los problemas técnicos evidenciados que por el valor de sus hombres, "convocaba junta de ingenieros"¹⁷.

Hemos señalado ya la importancia de los debates sobre las fortificaciones de Argelia y Peñíscola y Lisboa en referencia al problema que contaba Escrivá sobre la protección de las defensas de flanco¹⁸ y haremos referencia a los debates sobre la utilidad de las obras exteriores que empiezan a darse en la fortificación española en una fecha tan temprana como los años 20 del siglo XVII.

Con todo, el ejemplo más significativo sobre la relación que existía entre las juntas de ingenieros, los debates entre estos y la difusión de las ideas lo tenemos en el proceso para la fortificación de Malta a partir de 1635. Curiosamente y como ejemplo de los problemas que genera el estudio autárquico de las fortificaciones de un lugar concreto, la historiografía sobre Malta (inglesa e italiana) ha ignorado las fuentes españolas que son sin embargo las más ricas y precisas por cuanto Malta era una posesión de la corona española alquilada a la orden de san Juan, pero sobre cuya fortificación el consejo de guerra español tenía la última palabra.

Entre 1635 y 1639 se habían sucedido diversos proyectos y pareceres que en carta al rey de España se resumen así¹⁹:

«Que aviendo el Gran Maestre antecesor del que oy es, comenzado la nueva fortificación en la Ciudad de Valeta, donde esta la religión, cuya planta puso en aquella ocasión en las reales manos de V. M. juntamente con los pareceres que sobre la materia se dieron [...]. Y aviéndose después en la ejecución dellas reconocíose algunos inconvenientes considerables [...], y

ha embiado al Cavallero Bartona a Florencia, Nápoles y Milán con las plantas y demás razones que han parecido, para comunicar y conferir la materia, y a pedir al Marqués de Leganés ordene a los ingenieros que tiene den su parecer, y para tomar en ello la resolución más conveniente, ha hecho yr a Malta al Padre Fiorençola de la Orden de Santo Domingo, persona de grande opinión en Italia en materia de fortificaciones»²⁰.

El proyecto iniciado y revisado por la Corona española era el de P. P. Floriani; los ingenieros del Marqués de Leganés (el abuelo del supuesto autor de la Escuela de Palas) eran Juan de Médicis, II Marqués de Santangelo²¹, y Juan de Garay, capitán general de la artillería de Milán. De ellos y del citado padre dominico Fiorezola se conservan los pareceres, sometidos al Consejo de Guerra e impresos en castellano para su posterior difusión.

La repercusión del proyecto de Floriani y del debate generado se adivina no sólo por el hecho de que sus pareceres estén impresos, sino porque el mismo Floriani escribe al Maestre:

«Yo después dando para ello licencia vuestra Eminencia, embiaré a su Santidad, a su Magestad Cesarea, a las de Espa-

17).- COBOS, Fernando y J. J. DE CASTRO, "El debate en las fortificaciones del imperio y la monarquía española". En *Las fortificaciones de Carlos V* (HERNANDO (coord.), Madrid 2000)

18).- COBOS, Fernando: «La formulación de los principios de la fortificación abaluartada: de la "Apología" de Escrivá (1538) al "Tratado" de Rojas (1598)», en M. SILVA (coord.): Técnica e ingeniería en España. I. *El renacimiento*, Zaragoza, 2004

19).- Tomado de COBOS, Fernando "la fortificación española en los siglos XVII y XVIII: Vauban sin Vauban y contra Vauban" en M. SILVA (ed.) *Técnica e ingeniería en España II: el siglo de las luces*. Zaragoza 2005. págs. 469-519

20).- AGS, E., Leg. 3482, 170, año de 1639.

21).- No confundir con el también ingeniero Giovanni de Médicis, hijo natural de Cosme, duque de Toscana y muerto en 1621. El Juan de Médicis que trabaja en Milán era hijo de Rafael de Médicis, que había recibido en 1625 de la Corona de España (reino de Nápoles) el «título de Marqués de Santo Angelo de Grotte, tierra de la provincia de condado de Molisse, con la condición de que le suceda su hijo D. Juan de Médicis» (Madrid, 12 de junio de 1625 (s.p., 188-138v); AGS, Cat. XXVIII, títulos y privilegios de Nápoles, 373).